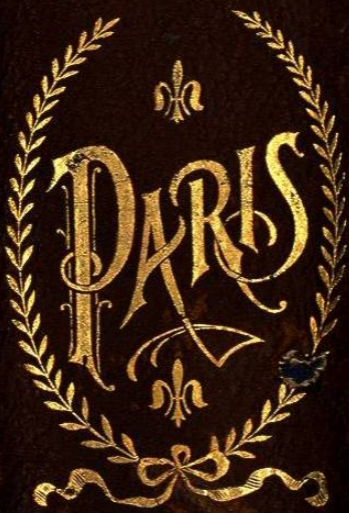


Parrot

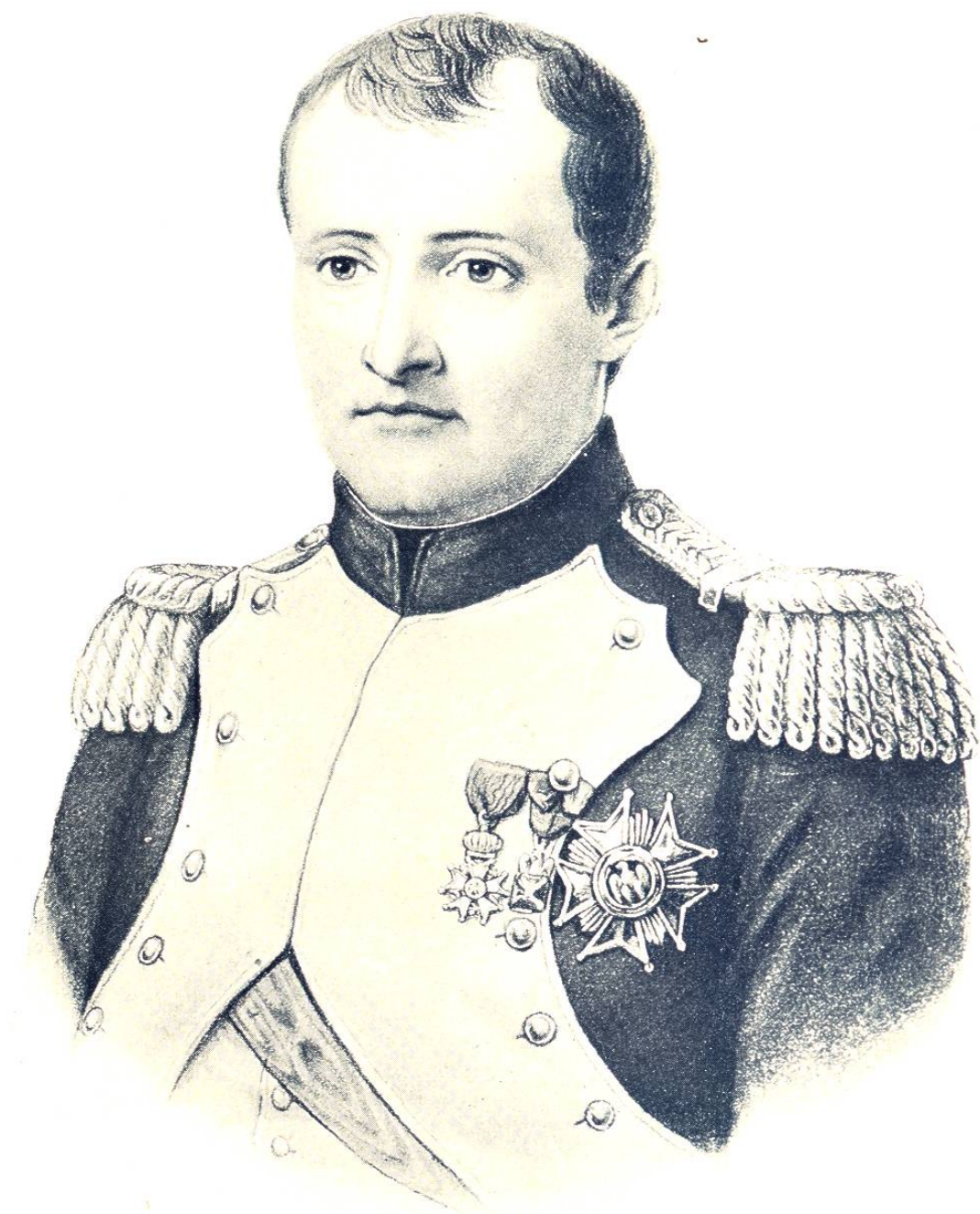
EN
1896



DC707
. D8
1896



1020134794



Napoleon

HISTORIA Y RESEÑAS DE PARIS

(ILUSTRADA)

Por el notable historiador, el

HONORABLE MONSIEUR DU TAIGUY

Del Departamento del Exterior de la Francia

Ilustraciones Conseguidas por Favor Especial del Gobierno Frances

GRIFFIN & CAMPBELL

GUELPH, CANADA.

1896.

0138-56360

DC707

D8

1896

PROPIEDAD LITERARIA Y ARTISTICA

La presente obra se halla protegida en todos los países del mundo en conformidad con las leyes de propiedad literaria, tanto locales como internacionales, y pertenece exclusivamente á la razón social Griffin & Campbell, de Guelph, Provincia de Ontario, Confederación del Canadá, únicos editores y compiladores. La obra no se ha vendido ni se venderá más que por suscripción; los agentes viajeros autorizados por la compañía son los únicos con quienes deben entenderse los suscriptores.

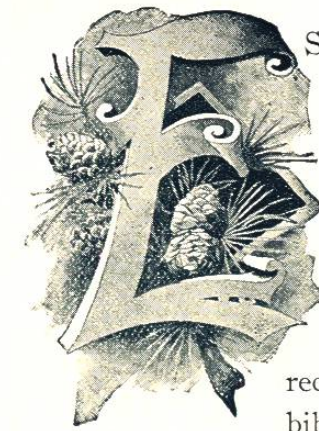
COPYRIGHT BY
GRIFFIN & CAMPBELL

ALL RIGHTS RESERVED.



FONDO
PEREZ MALDONADO

PRÓLOGO.



Paris la ciudad prodigiosa, el municipio encantador, la metrópoli magnífica; es la reina fascinadora que, cual Cleopatra, deslumbra al que la contempla; la beldad, ataviada aún con el traje nupcial; la Vénus moderna, ante cuya gallarda hermosura se inclinan todas las naciones, para ofrecerle pleito homenaje. Si en épocas antiquísimas era Babilonia la ciudad gloriosa, Heliópolis la villa ilustre, Alejandría el famoso centro de las ciencias, Damasco el ensueño del Oriente y Jerusalén la ciudad inmortal, los modernos creemos que Paris, la soberbia, tiene derecho á todos esos títulos lisonjeros, pues encierra cuanto pudo imaginar la mente más soñadora. Es la moderna Lutecia, el ideal corporeo de nuestra fantasía, la creación viva de sueño quimérico, la increíble y primorosa realización de lo más bello que pudiese concebir un talento prodigioso por excelencia. La arquitectura recibe inspiración ante sus monumentos; sus museos son el templo de las artes; sus bibliotecas contienen tesoros bibliográficos que harán imperecedera la literatura universal; de sus magníficos teatros se escapan torrentes de música, cuyos dulces ecos circunvalan nuestro planeta con eternas melodías. En el maravilloso Paris cada estatua, cada museo, cada parque ó palacio es una apoteosis del genio humano; la brocha del artista, el cincel del escultor, el lápiz del dibujante y la batuta del maestro compositor se han unido en armonioso conjunto para producir cuanto las bellas artes pudieran concebir que exalte y embellezca la civilización de nuestra época. Allí se detienen, atraídos por el mismo imán, el artista consumado y el tímido principiante; aquel para rendir su tributo de admiración y éste para ofrecer á las Musas una corona propiciatoria. Las artes y ciencias, el comercio y la industria, la banca y la política reciben en Paris vivificante savia; todo tiene en la moderna Babilonia esa viva activa que caracteriza el siglo de la electricidad; vida de evolución constante hácia el progreso moral y material.

Claro es que todas anhelan visitar Paris; es la suprema ambición del curioso viajero y del turista observador: si miles la conocen á fondo, cuantos, ménos afortunados, no pueden realizar jamás tan bello ensueño; forman la inmensa mayoría, y no les basta una descripción, más ó ménos adecuada, de los felices mortales que han visto, con sus propios ojos, las maravillas de Paris. Tampoco hallarán saciado su anhelo con acudir á las guías de forasteros: no hay libro alguno que dé siquiera remota idea de los placeres que encantan la vista, los espectáculos que alimentan los sentidos, las maravillas que satisfacen la curiosidad. El contraste entre bello parque y lóbrega mazmorra, entre almenada torre y palacio de hadas; la vida moderna renaciendo, como el fénix, sobre las ruinas del feudalismo; la riqueza, con todos sus placeres al lado de la miseria con todos sus horrores: tales son algunos de los varios aspectos que forman la vida del inmenso leviatán llamado Paris.

Los que han tenido la buena suerte de ver por sí mismos algo de lo que nuestros cuadros reproducen, hallarán en estas páginas recuerdos que traen á la mente incidentes que de otro modo se borrarían para siempre; mientras que al describir á sus amigos la belleza de sitio encantador ó la suntuosidad de histórico edificio encontrarán en estos grabados un complemento á su oratoria.

Para unos y otros publicamos este libro, siendo nuestro objeto principal el transportar Paris al seno de cada familia, no por arte mágico, sino valiéndonos de nuestro sumiso esclavo, el sol. Con auxiliar tan poderoso ha preparado el Sr. Pepper una série de fotografías que añade nuevo laurel á los muchos que ya ciñen su frente; ayudándole para la parte descriptiva, Mr. de Taiguy, quien es reconocido hoy día como el erudito más competente en cuanto se relaciona con la historia de Paris.

No diremos más de un libro cuyo mérito no necesita blasonarse: "quien educa la vista, educa la inteligencia," es vulgar de puro conocido; todos sabemos que un cuadro encierra más lecciones que veinte páginas descriptivas. El viajero perspicaz, el hombre estudioso y cuantos admiran las inagotables bellezas creadas por el genio humano, hallarán en esta publicación cuanto hemos creído interesante, pictoresco y atractivo en la antigua corte de Luis XIV, que hoy día ostenta el título aún más noble y glorioso de "templo de las artes y madre cariñosa de los artistas."

Cual la diligente abeja vuela flor en flor recogiendo el jugo que más tarde formará delicioso panal, así hemos procurado nosotros hacer de estas páginas un ramillete delicado de las escenas variadas y siempre interesantes que á cada paso halla el turista en la capital francesa. Tal vez podrá decirse que los diversos grabados que presentamos ante el público se hallan mezclados "en deliciosa confusión," cual diría Quevedo; á esto contestaremos que las bellas mesas de mosaico que aún pueden admirarse en los antiguos palacios florentinos, no dejan de poseer artística excelencia y variedad agradable por hallarse formadas de piedras tan diversas como preciosas, produciendo un todo tan sorprendente como el que resulta de la mezcla heterogénea de personas y cosas que lleva el nombre de "Paris Moderno."

LOS EDITORES.

SUCINTA HISTORIA DE PARIS.



ABEMOS por la geología que el sitio en que hoy se halla enclavado Paris, la opima y riquísima, fué en un tiempo extensa marisma, guarida de hipopótamos, elefantes y feroces saurios; igualmente no ignoramos que las colinas circundantes, con particularidad Montmartre, eran principalmente formaciones calcáreas en cuyas excavaciones, naturales ó artificiales, moraban el hombre primitivo y sus feroces contemporáneos el león y oso de las cavernas y el tigre de poderosa mandíbula. En las inmediaciones de tan horrible paraje tuvo lugar larga contienda entre esos feroces animales y el hombre prehistórico, cuyos resultados pueden verse aún en la mezcla confusa de sus huesos que llenan las cavernas gredosas, y en las capas alternadas de aljez y marga. Qué contraste hay entre aquella época y la presente!

Es tan antigua la ciudad de Paris que no podemos hallar en la historia ni el nombre de su fundador ni la época. Cuando, cincuenta años antes de la era cristiana, Julio César invadió el occidente, la halló ya de tamaño considerable aunque mayormente formada de chozas de barro que, á manera de las de los indios, se hallaban esparcidas en un gran campamento, sin calle alguna. Llamábase la ciudad "Lutecia," que significa "moradores acuáticos," por hallarse situada en una sola isla del Sena, y ser la capital de los Parísios, una de las sesenta y cuatro tribus que formaban la confederación galicana. La invasión de César fué resistida con vigor, pero los patrióticos moradores, viendo que no podían contender ventajosamente con las legiones y armamento superior de los romanos, aplicaron la antorcha á sus viviendas, prefiriendo destruirlas á que cayesen en poder del invasor. Julio César tomó posesión de las ruinas, y despues de haber derrotado los galos empezó á construir de nuevo la ciudad con más solidez que él la había hallado.

Lutecia creció rápidamente bajo la dominación romana, y unos cincuenta años más tarde ocupaba ya una segunda isla en el Sena. Con su extensión á dos islas era menos vulnerable contra los ataques, pues las aguas profundas que la rodeaban servían de protección tan grande como hubiera podido serlo una muralla. Pero cuando ambas islas no permitían mayor expansión los ciudadanos más resueltos empezaron á edificar en los dos márgenes del río. Como la ciudad estuvo largo tiempo sin ataque ó molestia alguna, se extendió con gran rapidez, y cien años despues de haber sido ocupada por los romanos, el cómputo de sus habitantes se calculaba en cerca de cien mil almas. Los Parísios constituían la mayoría de los moradores que se habían obstinado en no asimilarse á los conquistadores, y solo se hallaban subyugados por la presencia de un considerable destacamento de soldados romanos, cuya opresión era muy rigurosa. Pero á pesar del aparato guerrero de los romanos, los indígenas continuaban mostrando un espíritu valeroso de independecia y finalmente, despues de aguardar durante dos siglos, hallaron ocasión de tomar la revancha. Consiguieron sembrar la discordia entre los romanos, y el año 286 de la era cristiana llevaron á cabo, con buen éxito, una revolución cuyo resultado fué que dos de sus jefes, uno Parísio y otro romano, fueron proclamados emperadores en un comicio que tuvo lugar en el punto en que hoy se alza el "Hotel de Ville" (Ayuntamiento). Los Romanos dominaron la revolución un año más tarde y con tal eficacia que la historia no ha podido transmitirnos los nombres de los dos primeros emperadores elegidos por el pueblo.

Conservó la ciudad el nombre de Lutecia hasta el reinado del Emperador Juliano (331-363), quien hizo edificar en ella un hermoso palacio de invierno, empezando luego á tratar de asimilar sus habitantes; mas, viendo la inutilidad de servirse de la fuerza, concedió ámplios privilegios al pueblo y acabó de conquistar su confianza y lealtad cuando cambió el nombre de la ciudad, dándole el de Parisii en vez de Lutecia que antes llevaba. Esta muestra de urbanidad para con los aborígenes dió tan buenos resultados que se operó pacíficamente una revulsión completa, llegando el pueblo hasta el punto de adoptar la religión de los romanos y levantar un templo magnífico á Jupiter en la isla donde primero se alzaba la ciudad primitiva. Bajo la dominación romana Paris creció rápidamente asumiendo pronto la importancia de metrópoli comercial. Los sucesores de Juliano mostraron tanta parcialidad por Paris que hicieron edificar allí varios palacios donde pasaban el invierno y donde residían cuando las legiones romanas luchaban con los bárbaros del norte. Las ruinas, cuidadosamente preservadas, de dichos palacios y termas forman, bajo el punto de vista histórico, una de las vistas más interesantes que ofrece Paris moderno.